



El arma principal de la Caballería es el caballo, guiado por un corazón valiente lleno de delirante anhelo de ayudar a su pueblo a vencer.

AÑO II

10 DE ENERO DE 1938

NUM. 30

MALOS TIEMPOS CORREN PARA EL FASCISMO

Nuestra moral y nuestra educación ganan batallas en el extranjero

Los ecos de la victoria republicana en Teruel, siguen repiqueando en los oídos de la opinión mundial, no solamente por lo que tiene de brillantez el hecho de armas, sino por la conducta tan ejemplar demostrada por nuestros camaradas en el cerco y asalto de una ciudad enemiga.

Hasta los más cerriles e intransigentes entreabren las puertas de su reconocimiento para dejar paso a una realidad incontrovertible que no admite vuelta de hoja. Han demostrado los soldados republicanos, una educación y un trato tan humanos en la conquista de Teruel, que es uno de los melores galardones que puede presentar nuestro Gobierno ante la conciencia universal!

Las falacias de los enemigos en el extranjero, no han servido más que para aumentar la convicción universal por nuestra causa, que va descorriendo el velo que ocultaba la verdad de lo que acontece en España.

Hoy ya, la conciencia universal se encuentra inclinada a nuestro favor. Hoy ya, muchos hombres de Estado europeos, que se oponían sistemáticamente al reconocimiento de nuestra personalidad, por equivocación o intereses bastardos, no tienen más remedio que dar paso a la corriente de simpatía y admiración a que por nuestra moralidad y conducta noble nos hemos hecho acreedores.

Hoy ya no hay nadie en el extranjero que seriamente dude de por qué y

para qué lucha el pueblo español. Hoy todo el mundo posee conocimientos exactos de la injusticia tan tremenda y del agravio tan horrendo que el proletariado español ha recibido, no solamente de sus enemigos, sino de los que, teniendo, desde el primer momento, la obligación de ayudarnos, ha sido preciso realizar un esfuerzo y un sacrificio tan gigantesco y tan titánico para que hiciera posible la comprensión y el respeto por nuestro derecho y por nuestra razón.

Pero al fin..... podemos gritar orgullosos..... malos tiempos corren para el fascismo, que tan despiadadamente nos hace la guerra. Malos tiempos para los enemigos de las libertades de los pueblos; malos tiempos para los asesinos de tantos seres inocentes españoles y, malos tiempos, para los que, sin pensar en nuestra fortaleza de espíritu, sin meditar en los ejemplos de nuestra historia, creyeron de fácil dominio el alma y el corazón de los españoles.

Malos tiempos para nuestros enemigos. Pero esto no quiere decir tampoco que, porque corran malos tiempos para ellos, vayamos nosotros a dormarnos en los laureles de los resultados obtenidos hasta ahora.

El fascismo en España se juega la existencia. El fascismo en España se juega sus intereses; la derrota del fascismo en nuestro suelo, es la derrota de la burguesía y del capitalismo y los medios con que cuentan los conocemos, porque nos los vienen haciendo

probar desde el 18 de julio de 1936 hasta ahora, y hemos de poner en el pensamiento la idea fija de que, por mucho que la clase capitalista pueda poseer, el esfuerzo aunado de los trabajadores, conseguirá siempre superarlo, y buena prueba de ello es

el ejemplo de nuestro Ejército, que no solamente demuestra en los campos de batalla una superior combatividad, sino que obtiene triunfos de conducta y moralidad que tan altamente se cotizan hoy en el extranjero.

El oficial debe tener presente sin cesar que en nuestra Arma todo depende del Jefe; que su manera de montar, sus movimientos, la dirección en que se coloque, su aspecto a caballo, ejercen una influencia considerable sobre su tropa, sobre su presentación y sobre el juicio que se forme sobre ella. Es indispensable que un oficial de Caballería monte a caballo con energía y vivacidad, pero no debe tomar los aires vivos más que para trasladarse al punto en que deba encontrarse; nunca debe tomar inútilmente el galope ni aun en medio de una confusión; al verle a caballo se debe experimentar la sensación de que está sólidamente fijo en su montura, que está seguro de sí mismo, lleno de ardor y energía para que los movimientos sean ejemplo de emulación por parte de sus jinetes.

LA UNIDAD DE ACCIÓN NOS DARÁ RÁPIDAMENTE LA VICTORIA

Cuanto más unidos nos mostremos frente al invasor, tanto en los frentes como en la retaguardia, más rápidamente llegaremos al aplastamiento del fascismo en España. Buena prueba de ello nos dan los camaradas del Ejército Popular que tan heroicamente ha conquistado la plaza de Teruel. Ni una vacilación en cumplir las órdenes del Mando y las instrucciones de los Comisarios. Las órdenes no se discuten: se cumplen. Con este magnífico ejemplo de unidad hemos asombra-

do al mundo. La unidad en el Ejército Popular es un hecho.

Este maravilloso ejemplo debe seguir nuestra retaguardia. Vigilancia constante sobre los elementos sospechosos. Castigo implacable contra el fascismo emboscado en nuestras filas. Así sanaremos nuestra retaguardia. De esta forma, con un Ejército potente, disciplinado y unido y con una retaguardia capaz de secundar ese glorioso esfuerzo, los días del fascismo en nuestra Patria están contados.

El jinete debe tener presente en el combate que, donde concluye la acción del caballo, empieza la del hombre.

Un saludo del Regimiento de Caballería núm. 2

«...desde las más altas montañas del frente, os saludamos de todo corazón...»

Desde aquí, desde las más altas montañas del frente de..... cubiertas de nieve y hielos, os saludamos. Con todo corazón, con todo el cariño de hermanos que os tenemos, os deseamos un feliz año nuevo que pronto en los difíciles combates que se nos presentan sepamos que no estamos solos, que los jinetes del número 2, cuentan con los sables de sus hermanos del número 1 y número 6.

Desde que nos separamos de vosotros, algunos compañeros cayeron, pero cayeron como los héroes, como nosotros sabemos morir, con la sonrisa en los labios y sintiendo morir no por egoísmo personal sino por si fuera preciso dar otra vez la vida por el ideal que defendemos. Dolorosas fueron las pérdidas, pero nos queda la satis-

facción de saber que no murieron; sus cuerpos no están con nosotros, pero su espíritu si. En cada uno de nuestros soldados, hoy más que nunca, con el recuerdo de los compañeros caídos, hay un deseo irrefrenable de aplastar, de una vez para siempre, al fascismo invasor.

Estamos separados materialmente, pero siempre, por muy lejos que nos encontremos, por mucha que sea la distancia que nos separe estaremos juntos; nacimos juntos y toda la vida estarán juntos nuestros corazones; en ellos vivirán los mismos deseos que nos animan, el espíritu de nuestra querida Arma y la rápida derrota del enemigo común.

En el año que entra, en el año de la gran victoria republicana, la Caballería será

uno de los artífices principales de ella y una vez más el mundo entero contemplará con admiración la gesta heroica del pueblo hispano y verá el gran valor de esta

Arma heroica y abnegada, y la valía que como luchadores y antifascistas merecen los jinetes republicanos.

Los jinetes del Regto. núm. 2

Los camaradas del Regimiento de Caballería número 2 han tenido la atención de enviarnos un saludo caluroso, de hermanos que luchan unidos por un mismo pensamiento y un mismo ideal.

Nosotros acogemos este saludo con el cariño que nos merece todo lo que de ellos viene. Sabemos de la fe y el entusiasmo que ponen en todas sus manifestaciones y actos de compañerismo que hoy nos demuestran, expresados desde tierras en las que se juega

la libertad de nuestro pueblo, y que nos llena de entusiasmo y de orgullo porque es una muestra evidente de que el corazón de los jinetes late hoy al unísono, con la vista fija en el mismo ideal: ser los primeros en el avance y los últimos en el retroceso.

¡Salud, compañeros jinetes del Regimiento de Caballería número 2! y que la lucha nos depare a todos triunfos que sean el exponente más firme de nuestra fortaleza de espíritu.

Todos los triunfos son fáciles, si unificamos nuestro esfuerzo

Ninguna tarea es posible si no se demuestra una unificación y un agrupamiento decisivos para realizar lo que se pretenda. Cuando el esfuerzo de un pueblo se muestra fortalecido con la unificación de todos sus valores, no puede haber nadie capaz de triunfar sobre él. Ninguna fuerza, por muy desarrollada que se encuentre, es superior a la de un pueblo, si este pueblo se muestra dispuesto a recobrar con la unidad de sus propias fuerzas la potencia y el poderío que merece disponer cuando lucha por una cosa tan sagrada como es su independencia.

Por consiguiente, el pueblo español sabrá dar hoy ejemplo de unidad férrea en todos sus órdenes. Todas las posibilidades combativas tienen que estar agrupadas en torno a la necesi-

dad de los frentes para que éstos puedan cumplir su cometido en términos victoriosos. Los combatientes que se sitúan frente a los parapetos enemigos tienen en las puntas de sus bayonetas el futuro de España, la liberación de los trabajadores, y en la unidad de esfuerzos radica precisamente el resultado de los combates.

Si estos son victoriosos, será siempre porque en el alma de los soldados hay un deseo de luchar unidos, con una misma esperanza e ilusión, y las necesidades de estos deben ser atendidas con el ánimo de ver realizadas las aspiraciones más justas del pueblo español: ganar la guerra y liberar el suelo patrio de invasores, explotadores y usureros.

EL CONVENCIMIENTO DE NUESTRO TRIUNFO

La victoria es para el pueblo leal, aunque todavía queden sacrificios que realizar

Como combatientes fervorosos del pueblo siempre nos ha correspondido tener una confianza ciega en el resultado positivo y favorable de nuestra lucha.

Hoy tenemos motivos más que fundados para asegurar que la victoria del Ejército Regular de la España republicana es segura y está en vías de consecución inmediata, aunque los sacrificios y el esfuerzo haya que realizarlos todavía en igual o superior medida que los realizados hasta ahora. La victoria del pueblo español está asegurada por el heroísmo y la culta capacidad constructiva de su Ejército y de su retaguardia. El enemigo ha dispuesto de elementos materiales más que suficientes para derrotarnos, pero le ha faltado lo que a nosotros nos sobra, que es la confianza y el sacrificio del pueblo. Esta confianza y este sacrificio que ha hecho posible la constitución de una máquina de guerra tan potente como la que ofrece nues-

tra retaguardia y nuestro Ejército unidos. Al enemigo le ha faltado para triunfar una cosa tan importante y tan decisiva como es el espíritu del pueblo, el amor del pueblo y la confianza del pueblo. Este espíritu, este sacrificio y este amor que solo se logran cuando se demuestra interés y preocupación por servirle, no por lo que el fascismo ha hecho, o sea, explotarle y robarle su libertad, vendiéndola al invasor para que le ayudara en su desdichada empresa de odios y rencores.

Cuando un pueblo siente ansias de libertad y justicia, como el nuestro, y labora resueltamente por conseguir su independencia, no hay fuerza humana capaz de detenerle en su justa carrera, y la que ha emprendido el pueblo español, en la situación en que se encuentra, no puede conducirle más que a la victoria total y decisiva sobre sus enemigos.

Gritemos hoy, más orgullosos que ayer:
¡VIVA EL EJERCITO DE LA VICTORIA!

Ayuntamiento de Madrid

Se encuentran caballos que vuelven perfectamente a todos los aires a derecha, y que se resisten a volver a izquierda y viceversa, caballos, que volviendo siempre bien, en un momento dado se niegan a volver a una mano por capricho o defensa.

La resistencia se manifiesta de varios modos distintos, pero bien visibles y conocidos.

Cuando un caballo ya domado presenta estos defectos es generalmente porque está reculado y es necesario que un buen jinete lo trabaje con atención y acierto.

Muchos caballos se resabían por exigirles el jinete demasiado movimiento en la grupa



Las piernas juegan en este caso un papel decisivo. Cuando el animal se resista, es obligado

no solo hacerle conocer las piernas, sino obligarle a que las tema, espoleándole para obligarle a obedecer.

También es muy conveniente no mandarle con las riendas produciendo tirones, sino gradualmente y con suavidad, pues si no se hace así es probable que el caballo, si es nervioso, se tire bruscamente hacia el lado opuesto, buscando sustraerse al dolor que se le produce.

El caballo le suplica a su jinete

Limpiame bien a diario, pues con ello me tendrás siempre en condiciones de trabajar, evitando enfermedades contagiosas que redundan en perjuicio de mis compañeros y los tuyos. Dáme agua a la hora y me evitarás congestiones que te priven de mi auxilio durante algún tiempo. No me maltrates porque tú estés de mal humor, que en ninguna ocasión tengo yo la culpa de ello, aparte de que ya tengo bastante castigo con llevarme encima.

Cuando me echas montura cuida de que en los faldoncillos no quede ninguna piedra o paja, pues si ello ocurriese tu no te beneficiarías con ello y yo iría padeciendo durante los muchos kilómetros que dura una marcha. Cuando los Jefes manden trote, sujétate bien a la montura y no des golpes, pues aparte de decir poco en tu favor como jinete puedes rozarme y tenerme algunos días sin prestar servicio tan útil para ti como para la causa. Si me haces caso estaré siempre dispuesto para salvarte la vida y para combatir al fascismo criminal.

JOSE RAYO

Cabo del 2.º Escuadrón del Regimiento n.º 1

LAS DEMOCRACIAS DEBEN UNIRSE CONTRA EL FASCISMO

La opinión de Roosevelt, el Presidente de los Estados Unidos, sobre la política chantagista que desarrollan las potencias fascistas, ha sido un rudo golpe asestado a la medrosidad que hasta ahora han venido demostrando los timoratos hombres que rigen los destinos de las democracias europeas.

El criterio sustentado por el Presidente de los Estados Unidos, al enjuiciar la conducta de las potencias agresoras, es el único que puede dar resultados positivos para parar en seco las agresiones disparatadas que la clase burguesa viene haciendo objeto a la clase trabajadora en el Mundo entero.

Ha dicho Roosevelt que «la única salida posible al conflicto que hoy tienen, planteado al mundo las fuerzas oligárquicas, es la unión de las otras fuerzas, mucho más numerosas, para aplastar decididamente las transgresiones que se cometen contra los países que están dispuestos a vivir libremente y sin tutelas o injerencias inadmisibles en todo derecho internacional, sin cuya observancia sería imposible la amistad y la concordia entre los pueblos».

Esta teoría sin la «cual

sería imposible la concordia entre los pueblos» es la que nosotros hemos venido preconizando desde que nos vimos obligados a luchar contra fuerzas invasoras y esta teoría, «la única salida posible al conflicto planteado», es la que debieran de reconocer y poner en práctica todos los demócratas europeos. Se hubiera anula-



—Ya verrrá. Cuando España no tenga españoles, será una España grrrande.

do la ampliación del conflicto de España y no se hubiera animado al Japón a invadir China, con lo que hubiera evitado esta situación de zozobra que hoy ensombrece al Mundo.

Pero en fin, nunca es tarde si la dicha es buena—dice un refrán castellano—y esta dicha de ahora es bastante halagüeña para nosotros.

LA ACCIÓN DE LA CABALLERÍA

De los cuatro periodos distintos que comprende ordinariamente el combate, o sean, preliminares de la lucha, choque general, periodo en que se acude a la reserva y retirada, la acción de la Caballería en las tres últimas fases, prescindiendo de comentar la primera por estar claro y únicamente reconocido el importante cometido de este arma durante aquella, son las que ofrece discusiones más variadas.

Tanto al efectuarse el choque, como en el tercer periodo, la Caballería protege la acción de otras armas, secundándolas con sus indispensables servicios y al iniciarse la retirada lanzándose en persecución del

enemigo, apoyada por la artillería para aplastarle.

Los actuales medios de combatir hacen que la situación moral y las cualidades particulares de los soldados de Caballería tengan que ser cotizadas altamente, así como muy especialmente estudiadas las propiedades tácticas del terreno, a las cuales han de ajustarse todas las disposiciones que el Mando de la Caballería adopte.

La importancia táctica de la Caballería es innegable. Los resultados obtenidos en la guerra presente la destacan como indispensables La rapidez y precisión del tiro, su alcance y la clase de terreno son factores que no deben olvidarse en la actuación de la Caballería.

¡COMO SIEMPRE!

Una vez más fué probado el Regimiento número 2; una vez más demostró su valor y su arrojo. Primero, Quijorna; más tarde, Mediana y hoy.... han sido los exponentes maníficos que demostraron de lo que era capaz una Caballería bien organizada.

Nuestro espíritu, ese espíritu del que tantas veces nos hablaron, fué magnífico, sin inmodestas estúpidas. La moral de los jinetes, formidable, y de su capacidad de luchadores, las huestes enemigas pueden dar buena prueba. Falangistas, requetés, italianos y moros aplastados por los cascos de nuestros caballos. Nuestros sables, aún teñidos por la sangre del enemigo, parecían en aquel momento querer saltar de sus fundas; los caballos relinchaban deseosos de que los jinetes les dieran rienda suelta para arrebatarse kilómetros y kilómetros al enemigo. El Jefe dió la voz de ataque, los sables fueron desenfundados; los ofi-

ciales y Comisarios gritaron palabras de aliento a los soldados y el Regimiento cargó, avanzó veloz; las ametralladoras enemigas sonaban con su canción trágica en nuestros oídos, los caballos heridos lanzaban relinchos de dolor, los demás galopan sin cesar, los jinetes asaltaban las trincheras. Después, el enemigo se hizo fuerte en una loma, se ordenó combate pie a tierra y, al igual que a caballo, nuestros soldados supieron ser héroes; después sin caballo cada hombre, con un corazón muy grande, ayudó a quitar al enemigo su guarida, y, por último, todo el terreno que se divisaba era nuestro.

En la lejanía y con la luz del atardecer veíamos que los mercenarios fascistas corrían, corrían sin cesar, demostrando que para luchar hace falta tener más coraje y más corazón, pues de esto depende la consecución de la victoria.

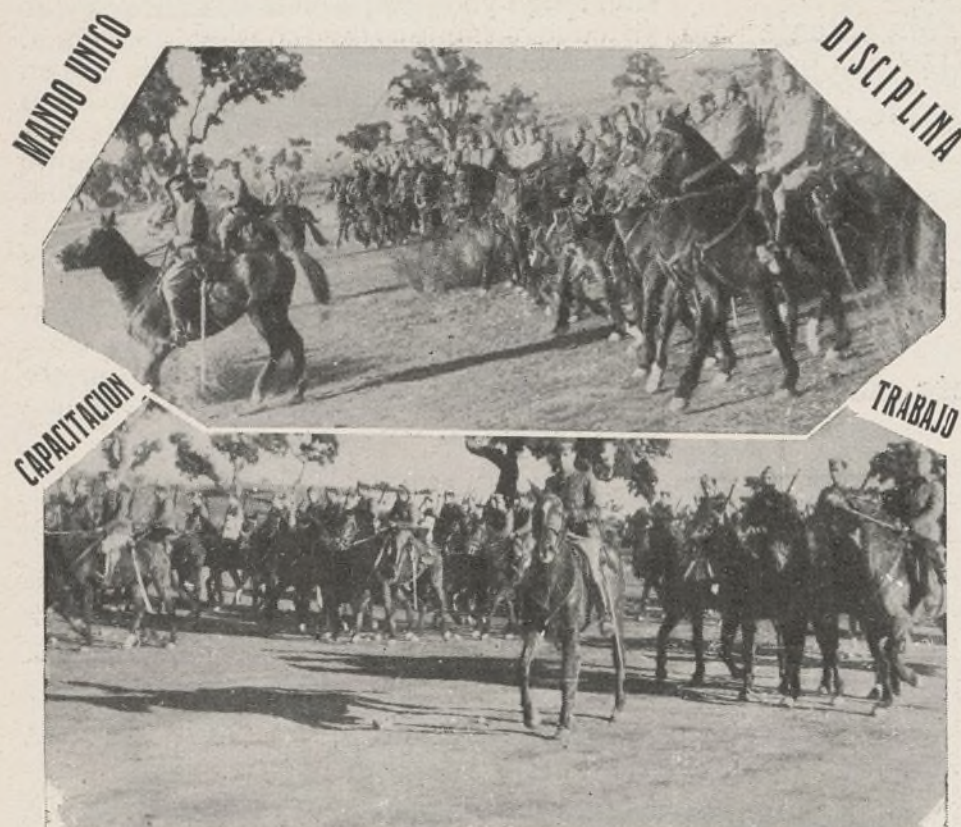
El Capitán Ayudante del Regimiento n.º 2

Trabaja e instrúyete, camarada, para dar siempre el rendimiento que las circunstancias te exijan.



No favorezcas con tu falta de celo en el servicio, a los enemigos de tu libertad e independencia.

PILARES BÁSICOS DE LA VICTORIA



aire, se apoderará de ellos la fatiga al hacer largos recorridos a aires violentos.

Este trabajo de preparación e instrucción, por lo mismo que es la base del resultado, es el más difícil de realizar por la aridez peculiar a toda capacitación y enseñanza, pero no hay que dejarse dominar por el abatimiento y, por el contrario, el entusiasmo y el amor al Arma deben triunfar por encima de todo. El oficial tendrá siempre presente que instruyendo bien a su Escuadrón presta el servicio más difícil y de más importancia para su Arma.

En el Empleo táctico del

Escuadrón, casi siempre se presentarán ocasiones de cambiar de dirección, unas veces a causa de los movimientos del enemigo, otras por las condiciones del terreno, otras en fin, en razón a las intenciones del Jefe por razones tácticas encaminadas a ganar el flanco enemigo y si estas variaciones no son producidas en conjunto total y con la rapidez que la situación pueda requerir, sin que se produzcan disgregaciones inconvenientes o retrasos contraproducentes, es evidente que la operación puede resultar desastrosa.

son las garantías más esenciales del triunfo de nuestros jinetes

La instrucción de nuestros Escuadrones

El Escuadrón es la Unidad táctica fundamental, la base sobre la cual reposan la seguridad y la cohesión del conjunto. A él, pues, debemos consagrar toda nuestra atención. Conseguir su perfeccionamiento táctico es conseguir la superioridad de la Unidad; el Escuadrón es el que nos ha de encauzar la masa de jinetes, haciéndola fácilmente manejable, y si de su perfección como conjunto depende el

equilibrio de las partes que componen la Unidad, es indudable que a su debida instrucción debemos darle la importancia que requiere.

La instrucción constante de los Escuadrones es un principio de base de armonía que debe imperar en toda Caballería para poder maniobrar acertadamente. Si los jinetes no están acostumbrados a manejar los caballos y si no poseen y saben conservar el ritmo del

El valor de nuestro concurso

Una infantería precedida de caballería audaz, viva y experta marcha alegremente al combate. La infantería que marcha sola o con caballería inactiva o perezosa, va ciega; avanza penosamente, con el espíritu dominado por el fantasma de las sorpresas, temiendo ver en el horizonte el resplandor que denuncie que los cañones enemigos pueden hacer desaparecer a los que manejan el fusil, antes de llegar a usarlo, esperando que en un momento aparezca

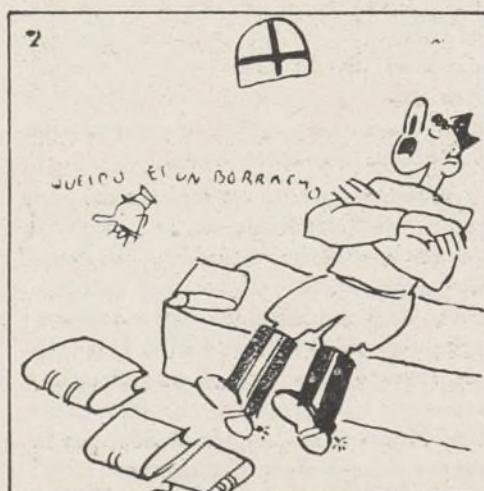
en la cresta más inmediata erizada y cubierta por un verdadero bosque de fusiles y sables. La infantería que marcha abandonada sin el concurso y apoyo de la Caballería no puede maniobrar, porque sin noticias e informes del enemigo no tiene tiempo para resolver ni decisión para ejecutar lo que proyecte y atacada por la enfermedad terrible de la parálisis se encontrará sin fuerza, vencida antes de combatir.

El triunfo de nuestros ideales nos impone la conquista de la técnica guerrera.

VII.—CLETO EN EL CAMPO FACCIOSO, por Peinador



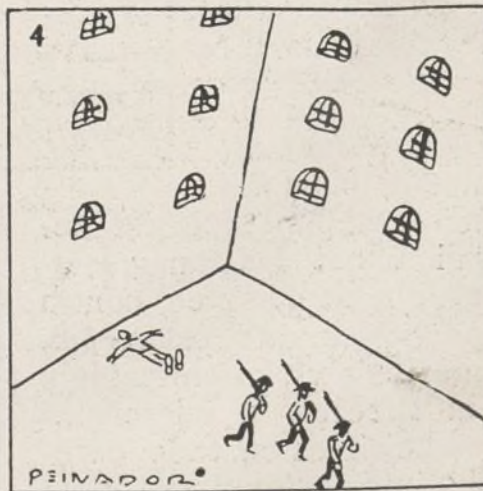
«Pa» que estudie con tesón, le meten en la prisión.



Cleto, atontado y rendido se queda siempre dormido.



Siempre le despierta un ruido que parece un alarido.



Y lo exhala un militar que acaban de fusilar.